

## **“SE ME ROMPIÓ EL LIBRO”**

Era por el mes de junio, en vísperas de san Antonio, y estábamos celebrando el tercer cumpleaños de mi primer nieto. Al rematar la comida, en los postres, noté cierta preocupación en la cara de mi hija y, como padre que soy, le dije:

“¿Te pasa algo, verdad?”

Y ella me respondió: - “ Papá, estoy preocupada, pues en septiembre Toñito nos empieza el cole y tendremos que contratar los servicios de una chica para que lo lleve. Entra a las nueve y nosotros comenzamos a trabajar en la oficina a las ocho de la mañana”.

Poniéndole mis brazos alrededor de sus hombros le pregunto: -“ ¿Tenéis una habitación para huéspedes?”

A lo que ella responde con cierto asombro:-“ Sí, ¿viene alguien?”

Y yo digo con una sonrisa: -“Tu padre, que el día uno de septiembre deja su casa para venirse aquí con vosotros hasta que acaba el curso y de este modo seré yo quien, encantado lleve a mi nieto al cole y lo recoja pues, al estar jubilado hasta me distraigo. La mente de los mayores debe estar siempre ocupada para que no vaya el rincón de la memoria criando polvo y telarañas que terminan oxidándola”

Mi hija se abrazó a mi gritando: -“Papá, tú no eres un huésped y, tanto Rober, mi marido, como tu hija Laura estaríamos encantados de que te vengas aquí pues, allí en tu casa estás solo desde que falleció mamá y Toñín tendrá a su abuelo para que por las noches le cuente algún cuento y lo tape con el mejor cobertor, el del cariño”

El pequeñín jugaba absorto con los regalos y no prestó atención a lo que hablábamos. Rober, dejando de repasar el diario levantó su rostro y me dijo:- “Antonio, está es tu casa, de siempre lo sabes”.

Fue transcurriendo el verano, yo estuve de vacaciones en Torrevieja en una excursión del Inerso y ellos también gozaron de las vacaciones de verano con su amado hijo, pero llegaron las fiestas de San Ramón y hablando aquella tarde mientras degustábamos un café y unos ricos dulces me dijo mi hija: -“ Preparaste la maleta? Pues yo ya te tengo la habitación”

A lo que contesto:“ Si hija , mañana me voy con vosotros”

Así lo hice y, el primer día de septiembre iba camino de la escuela con mi nieto. Desde ese día el kilómetro, más o menos, que distaba la casa del centro escolar lo hacíamos, siempre que el tiempo era bueno a pie, y cuando era adverso climatológicamente , en mi coche. Durante el recorrido le iba contando historias una mañana le conté la siguiente:

“ Mira, Toñín, la persona es como un árbol cuando está crecido y frondoso vienen a él muchos pajarillos que le vuelven loco y alterada su copa, hasta que tiene frutos y entonces, se escapan esos pájaros, pero luego las dolencias los vientos fuertes de enfermedades lo van minando hasta que, un día ya seco lo tira el huracán de la muerte.

Había una familia que tenía un hijo pequeño como tú y también un abuelo. El niño iba a la escuela pero el abuelo no le podía acompañar porque ya , el pobre, ni su propio camino podía seguir. La hija sufría mucho al ver a su padre, aquel que, años ha era un hombre tan activo y dinámico, y solamente estaba dormitando en un banco diciendo repetitivamente:

-“ Se me rompió el libro!” “Se me rompió el libro!”

El niño que, siempre oía al abuelo con esta cantinela y veía a su madre sumida en el mayor dolor, le preguntó: -“ Mamá, mamá porque el abuelo no habla nada y siempre dice esto?”

La mujer, cogiendo al pequeño de sus manitas, le habló así:

-“Hijo, es verdad. Estamos muy tristes, tú solo conoces los libros de texto pero aún no te das cuenta ; todos tenemos un libro que vamos escribiendo durante la vida y que, solamente leemos y repasamos cuando los años han pasado, al llegar a ser ancianos. Tú abuelito que ya tiene muchos estaba en la edad de dedicarse tranquilamente a leerlo pero se encuentra que, desde hace unos años, ese grandioso libro se lo ha roto un terrible problema de salud. No te lo he dicho hasta ahora pero él sufre de alzheimer y nosotros al verle así estamos hundidos en terrible depresión. Ese, hijo mío, es el que le ha estropeado y despedazado el manual de tu abuelo, ese que tiene muchas hojas y ahora las que le quedan por escribir ya estarán para siempre en blanco y, las ya que le gustaba leer y leérmolas ya es imposible que lo haga. Pobrecito! estaba tan feliz pensando que cuando llegara a mayor pasaría sus días releendo ese libro y ahora , ahora , ya no lo tiene porque ese maldito mal se lo ha deshojado y arrancado “

Lloraron ambos porque el mejor de los libros, el de la memoria de su abuelo ya no existía, el alzheimer lo rompió y no se conformó la enfermedad con ello pues, al mismo tiempo arrebató la felicidad y dicha a una familia, así es ese destructor de libros de memorias y de familias”

Al llegar a la puerta del cole mi nieto me besa y dice:- “ Abuelito cuídate y que no te rompan tu libro que es el nuestro”

Yo regresé a casa y mientras, en el rincón de la memoria desempolvaba el mío y pensaba, tengo que intentar que mi familia nunca sufra

viendocomo me arranca ese mal las hojas de mi libro pero, ya, en mi última revisión médica, me dijo el doctor que estaba algo tocado.

Pasados unos años cuando ya Toñín estaba en la universidad llegó a su casa de vacaciones y su madre abrazándole le dijo: -“ Cariño, no sufras pero al abuelo le han roto el libro de su memoria, pero lo ha dejado escrito en nosotros, en nuestro corazón donde su memoria siempre estará viva “.

Murió la memoria y, un par de años después se marchó para siempre el buen abuelo buscando, lo que nunca debía el ser humano perder, el libro que es la bitácora de nuestro existir, pero nunca desaparece el ser querido mientras vive en el corazón de los que aún conservan íntegro ese libro .

Pseudónimo: DESMEMORIADO